nista" del Paraguay.

Creydt empezó, como todos los demás asistentes al Congreso, por aprobar y alabar el informe de Laborde. Esta es una costumbre que impera en toda la internacional staliniana, usándose alabanzas que varían en calidad y servilismo según las personas a quienes estén destinadas, siendo las más grandes, naturalmente, las destinadas al sultán moscovita, a quien es común considerar como EL SABIO y BIEN AMADO por excelencia, autor de todo lo que existe, gracias a cuya sabiduría y voluntad brilla el sol y perfuman la flores, etc., etc. En seguida, el bravo "comunista" paraguayo abundó en las razones —lease desvergüenzas— de Laborde. Y al precisar su pensamiento y el alcance de sus palabras dijo:

"Camaradas; hay que decirlo sin ambages, el eje central de toda política internacional, de la política internacional de los países latinoamericanos, radica en la colaboración estrecha con los Estados Unidos... la alianza estrecha con Washington representa en el interior de los países latinoamericanos un factor de democratización porque representa en el órden continental un factor de atenuación del imperialismo norteamericano de obstáculo a las pretensiones rapaces de los trusts norteamericanos e ingleses.... para realizar la unidad panamericana debemos llevar una lucha ideológica en escala continental contra las fuerzas ideológicas antiyanquis que predominan en la América Latina y que en mi concepto son el principal obstáculo con que vamos a chocar para la aplicación consecuente de nuestra política de unidad continental... Nosotros no capitulamos ante el imperialismo norteamericano, pero queremos colaboración estrecha y firme con él (!!!)."

Como se ve, mayor franqueza (léase también desvergüenza y cinismo) parece imposible. No obstante, como los lectores no lo ignoran, unos cuantos días después la superó otro destacado stalinista, que no podía ser menos que Lombardo Toledano, quien en este maratón de impudicia no quizo quedarse atrás en su afán de destacarse como agente y lacayo del imperialismo, este señor proclamó en su discurso del 18 de marzo pasado la necesidad de que en la próxima guerra los obreros de México vayan a pelear al lado del imperialismo yanqui. En esto Lombardo no hizo otra cosa que aplicar la línea que le marcaron sus jefes superiores del stalinismo en el VII Congreso del Partido "Comunista". Si alguien se resiste a creerlo, aquí está lo